

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VI

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO
Trimestre 1'00
Un año 4'00

TORTOSA
Sábado 4 de Noviembre de 1916

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tauirs Velle, Círculo Tradicionalista

Núm. 283

RECORDANDO

Sin tener nada de sabio, aunque muy corto de memoria, tengo la suficiente para acordarme del trágico movimiento que por culpa de cuatro bazofieros tuvo lugar en la hermosa y rica capital de Barcelona en 1909.

Afirmáis vosotros, que no sois mas que sarcófagos de mentiras, que por el llamamiento de reservistas tuvo efecto la bárbara sedición, cuando sabéis que no era el «quid» el embarque de reservistas, sino que vuestro ideal era otro: envolvernos en obscura tiniebla, y ver si podiais ocupar el alto lugar de ser gobernantes de una nación que siempre fué espejo de heroísmo, y que sería espejo de cobardía si algún día, dejándose llevar de vuestras riendas, fuese a parar a lo que vosotros pretendéis.

Predicábais entonces fuera toda intervención en la guerra, y hoy sois vosotros mismos los que, quizá por haberos convertido en papel chupón de Inglaterra y Francia, por haber recibido de éstas alguna suma considerable, os valéis del arma, siempre nefanda, la imprenta, para achuchar y hacer ver al pueblo que es de todos modos imposible permanezcamos indecisos; que debemos inclinarnos a la parte aliadóna sin recordar los trágicos días de que fué testigo nuestro suelo patrio en 1808.

Sabed y entended, sabios del día, que si por culpa vuestra se desenfrenara el ebrio caballo que hasta hoy ha obedecido porque le guiaran por buena senda, seriais los primeros que de una certera coz en vuestra sien siempre alozada, llena de gusanos venenosos, os dejaría inertes, equivaliendo vuestra inamovilidad a decirnos malos y traidores españoles.

Os comparo al reptil más venenoso y traidor, porque vosotros por los hechos sois hermanos; la serpiente siempre encorta, y encorta con su fétido aliento a un animal cuando éste es inferior a ella; vosotros, con vuestras prédicas muy espertas en anarquismo, destrucción y revolución, encortáis y os sigue el vulgo bajo, el analfabeto, el que no os conoce a fondo.

Predicad; suelte vuestra lengua espuma asquerosa, que por más que os empeñéis, el ciuda-

dano honrado que se tilde de buen español hará caso omiso y permanecerá con carácter irrevocable NEUTRAL, así, escrito con letra de molde, para que a simple vista lo leáis. Y si algún día tuviese nuestro Gobierno la debilidad de escucharnos, pues lo dudo; entonces, el que siempre fué, es y continuaría siéndolo, valiente y abnegado, castigaría con severa mano al culpable de toda intervención, a vosotros, bazofieros e hipócritas; hombres de puro convencionalismo, a vosotros deshonrados españoles.

Dejad en paz a nuestra invicta patria; digo nuestra y no vuestra porque no sois dignos de que se os aplique tal pronombre, por ser lo más vejado, lo más sinvergüenza y lo más canallesco; pues otro tratamiento no merece el que inculcando, como he dicho antes, al pueblo bajo, analfabeto e inconsciente, anhela convertir a España en arma defensiva de quien tantas ofensas recibió.

El obrero, siempre incauto, acude a mitins, escucha de vuestros labios prodigiosas palabras para Francia; que debemos ayudarla y qué sé yo cuántas cosas, y si se le pregunta el por qué, límitase a decir: Francia es el refugio del trabajador español; allí siempre hay donde ocuparse, y nadie hay que llegue a comprender que sin nuestra intervención en las tareas; tanto agrícolas como otras, no podría dar Francia abasto a su tráfico, es decir, que si no llegaran de nosotros a abrirles sus ojos, no verían sus tierras permanecerían convertidas en bosques y espesos matorrales, y sus maquinarias y comercios no existirían.

Recuerda, incauto obrero, lo ocurrido entre Francia y España, y de ésta lee con detenimiento la historia siempre honrosa, y la verás inundada de franceses y por ellos, escarnejada y ultrajada. Y aún no llegaste a abrir tus ojos, no sabes cómo mirarla, y te atreves a escuchar al hombre sin alma que con groseras palabras nacidas de corazón de tigre ansía convertirla en carne de cañón ruso-franco-inglés.

El león rugie; no olvidéis que sus rugidos piden venganza para vosotros, políticos chupópteros; está esperando el sonoro toque del clarín que pregone la subasta de vuestra cabeza, para quedarse de primer postor, engañarla entre sus cuchillos,

machacarla y darla de comer a la venenosa serpiente, a vuestra fiel hermana. Pues de comerse la el león, se deshonraría.

Con que ya lo sabéis, inconvensionalistas; vuestra intervención equivale a tenerla con el león; siempre bravo y noble.

Una réplica

No há mucho, la fatalidad hizo que me hallase durante dos horas en un gallinero liberal. Cacarearon mis contertulios la libertad que, merced al sistema liberal, gozamos, metieron sus inmundos espolones en la Monarquía tradicional y se echaron encima del que hacía las veces de gallina, repitiendo todos, en cada uno de sus picotazos, la siguiente proposición: «Los males de la libertad se curan con la libertad misma».

Lo que por urbanidad y para no promover mayores alborotos me callé entonces, quiero decirlo ahora en desagravio de la blasfemada Monarquía. Empecemos examinando la proposición, o, mejor dicho, su inconcuso axioma. En su primera parte admiten los Sres. XX que, efectivamente, hay en España males debidos a la libertad liberal; aunque no concretaron, no determinaron qué males eran éstos, supongo yo que aludirían a la ruina de nuestra Hacienda, a la corrupción de la justicia y al encumbramiento de los que roban millonadas, a que las oficinas están llenas de perversos, el país en cueros, el mar sin buques, etc., etc., porque éstos y no otros son los males que nos ha acarreado la impía libertad liberal, y lo digo con la historia en la mano.

Pues bien, para curar estos males, quieren más libertad, o sea, quieren más ladrones en la Hacienda, menos justicia en los Tribunales, más bandidos en las oficinas y menos barcazas en los puertos.

No les parece a los lectores que tales señores fueron injustamente aprobados de la asignatura que se llama Lógica?

Quienes de tal manera raciocinan necesariamente han de disparatar al juzgar los hechos de la historia actual y los de la pasada.

Sres. XX: yo no veo en el país más que esclavitud y tiranía. Se nos quitó con la centralización las legítimas independencias administrativas, las au-

tonomías regionales, que se conceden a los asesinos y bandidos de la manigua, y nos dieron, para que nosotros mismos nos maniatásemos, la soberanía del sufragio. Desgraciado del ciudadano que no sea esclavo del municipio, éste lo es del caciquismo provincial que, juntamente con el caciquismo a Cortes, lo son de los ministros, señores de horca y cuchillo, zarandadores del Rey y buchín del pueblo.

El favoritismo de nuestra antigua Monarquía no tiene punto de comparación con el de nuestros días. Cada uno de los despotas tiene su innoble camarilla de favoritos y lámerones, quienes a su vez se rodean de otros no menos chupópteros, ramificándose de este modo hasta los últimos villorrios y cortijos. Pendientes todos de una gubernamental sotapa, pichan y cortan como les dá la gana.

Hubo, Sres. XX, alguna rara vez favoritos en nuestra Monarquía, como puede haber berrugas en una cara hermosa; pero sus abusos conducían a algunos al patíbulo, y cuando no, el pueblo que Vds. pintaban amarrado a las cadenas del absolutismo encargábase de abatirlos y anularlos; recuerden, entre otros ejemplos, el de Nithard, el del Condé de Orpesa y la estrepitosa caída de Godoy.

A los que entonces el país esclavo no aguantaba, tiene que aguantarlos en tiempos parlamentarios que se dicen de libertad.

Les extrañaba a Vds. aquella tarde «hubiese» españoles que maldigesen de su tan paternal Gobierno y yo no comprendía cómo lo hemos soportado tantos años sin morir de un ataque de imbecilidad colosal.

VÍCTIMA.

LABOR POLÍTICA

Nuestras posiciones

Un maestro mío, que por cierto no era jaimista, nos dijo un día, en plena clase, que al partido carlista entonces, jaimista hoy, y tradicionalista siempre, debía, al menos, concedérsele el haber retrasado; en muchos años, el completo triunfo de la Revolución en España.

Aquel esclarecido maestro, sacerdote ejemplarismo y luchador infatigable por la Causa de Dios, alejado del carlismo a raíz de la división nocedalina, a la cual se sumó más por pre-

sión suave de la amistad que por convicción de su preclara inteligencia, al pronunciar la frase transcrita, habida cuenta de los antecedentes que la motivaron, cayó inocentemente en la aberración de aquellos que, creyendo incapacitada a la Comunidad Tradicionalista para derrocar el régimen imperante, la asignan exclusivamente el papel de dique o valla donde han de estrellarse los avances rufianescos de la demagogia liberal o republicana, la cual muchas veces se asienta en las alturas del Poder, y otras, no pocas, se manifiesta con explosiones callejeras de odio, escarneciendo lo más santo y sagrado de nuestras creencias o atropellando nuestros derechos de ciudadanos católicos y patriotas.

Tenemos, sí, a gran honor y constituye nuestro mas preciado timbre de gloria barrar el paso a los enemigos de Dios y de la Patria, que no en vano un eminentísimo purpurado español que llenó las Cortes con los acentos viriles de su elocuencia incontrastable y abrigó la mitra de Toledo con fulgores no extinguidos, en ocasión memorable, apellidó a los carlistas guardia civil de la Iglesia; y ministros de la monarquía liberal desde el banco azul, y periodistas del trust desde las columnas de sus rotativos, y oradores de la extrema izquierda desde la tribuna del Ateneo, y escritores avanzados desde las páginas de sus libros, en múltiples ocasiones han hecho justicia al nunca jamás desmentido patriotismo carlista.

Pero no termina aquí nuestra misión. No son éstas nuestras únicas posiciones en el campo político español.

Tenemos el deber jurado de asentir sobre el trono de San Fernando al heredero de cien reyes, al Monarca de nuestros amores, al Abanderado de nuestra Causa, al Instaurador de nuestro programa.

Tenemos la obligación sacratísima e ineludible de confirmar en todas sus partes el triple lema que campea en nuestra bandera: DIOS, PATRIA, REY. Y este deber sacratísimo que no basta para la firmeza de nuestras convicciones llevarlo grabado en las entrañas; sino que es menester llevarlo escrito en caracteres de luz en nuestras frentes, lo juraron y rubricaron con sangre nuestros veteranos en los campos de batalla; lo

El resurgir del jaimismo en el distrito de Requetas

Entusiasmo jaimista en Uldecona y Santa Bárbara

han jurado y rubricado nuestras juventudes ofreciendo a la Causa sus talentos, su posición actual y su porvenir; lo han jurado y rubricado nuestros requetés ofreciendo a nuestra Bandera y a nuestro Caudillo el valor de sus pechos, el empuje de sus brazos y la sangre de sus venas; y lo jurarán y rubricarán el día que tengan uso de razón nuestros tiernos hijos, para mostrarse a la faz del mundo católicos fervientes, patriotas insobornables y jaimistas irreductibles.

No somos, no, bloque estacionado de granítica roca que se contenta con decir ¡atrás! a la Revolución. Somos, por el contrario, ejército compacto de invasión que quiere llegar a la cima del Poder para implantar el programa religioso-político que ha de traer la salvación de la Patria. Y éste nuestro programa, eficazísimo, único para labrar la regeneración de España, es el que asigna a nuestra Causa una misión providencial que nosotros llevaremos a feliz término, si en la presencia de Dios somos hallados dignos de tan redentora empresa. Por si nos leyera alguien que no comulgue en nuestras ideas, ahí van las tres afirmaciones capitales de nuestro programa:

1.ª Afirmamos nuestro ilimitado acatamiento a las doctrinas y mandatos emanados de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

2.ª Confesamos nuestro anhelo por la reconquista de las instituciones políticas y sociales que hicieron de nuestra nación una de las más poderosas del mundo, sin olvidar las que han introducido las justas necesidades modernas.

3.ª Manifestamos nuestros cordiales propósitos de restablecer la forma de gobierno más adecuada a la idiosincrasia de nuestra raza y de nuestra historia, a saber, la Monarquía federal, la cual instaurada sobre la legitimidad y la justicia y apoyada en la autarquía regional, ha de lograr, como ya logró antiguamente, la prosperidad pública y privada de nuestro hidalgo país.

Estas son nuestras posiciones.

ROMÁN.

Nuestras Escuelas

El próximo lunes empezarán a funcionar las clases nocturnas en las Escuelas de nuestro Círculo, siendo las horas de clase de siete a nueve de la noche.

La matrícula será gratuita para los socios del Círculo, y los no socios abonarán tres pesetas por todo el curso.

ENTRE les obres socials de segura transcendència és fer la correspondència usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en col·lecció de 9 postals, 40 cèntims i soltes a 5 id.

Los pueblos que en los días gloriosos en que luchábamos en los campos de batalla para la instauración de nuestros ideales dieron su sangre y su dinero, no podían, no pueden olvidar sus convicciones, no pueden renegar de su pasado.

Y es que los pueblos, como los individuos, sufren esas crisis de quietismo, de indiferencia, de apatía que se traduce en rebeldía, en ansias de liberación, cuando se ven acosados, vejados y escarnecidos. Y a la ineptitud del Gobierno, a la mala administración, al abandono de que son objeto por parte de los gobernantes, han contestado con la organización de las huestes jaimistas con tal entusiasmo, que hace preveer días de gloria para la Comunión Tradicionalista y para la nación.

Uldecona ha creado un Círculo Jaimista y Santa Bárbara hace los trabajos preliminares para llevarlo a cabo. Honrados con la invitación de los amigos de ambos nobilísimos pueblos, la tarde del próximo pasado domingo nos trasladamos desde esta ciudad una comisión de nuestro Círculo a inaugurar el de Uldecona y a cambiar impresiones con los amigos de Santa Bárbara. A las puertas de esta población llegamos a las cinco de la tarde proxímente, saliendo a la carretera buen número de correligionarios a saludarnos y puntualizar la hora en que tendría lugar el mitin.

Seguidamente nos dirigimos a Uldecona y mucho antes de llegar a la población salieron a recibirnos una nutridísima comisión de queridos correligionarios. Una vez allí, nos trasladamos al local que han habilitado para Círculo, donde saludamos a las personalidades del jaimismo local, Sres. Montrós, abogado, D. Manuel O'Callaghan, D. Manuel Ferré, presidente del Círculo, D. José María Navarro, veterinario, D. Juan Gavaldá y otros que sentimos no recordar; y conseguimos celebrar el mitin a las ocho.

Mucho antes de la hora anunciada, el amplísimo salón de actos del Círculo estaba lleno de bote en bote, reinando un saludable y halagador entusiasmo.

Al ocupar la tribuna los oradores fueron recibidos con una salva de aplausos.

El primero en hacer uso de la palabra fué el joven Roder, entusiasta y batallador requeté que empezó felicitando a los jaimistas de Uldecona por su organización y por su entusiasmo; atacó duramente a los malos Gobiernos, enardeciendo al auditorio cuando fustigó ácremente a los traidores que pretenden llevarnos como carne de cañón a las filas francesas, y puso de manifiesto los males que ha sufrido España por esas naciones que ahora pretenden nuestro apoyo y nuestra ayuda. Terminó arengando a la juven-

tud a que, siguiendo las huellas de sus antepasados, sepa defender en todos los terrenos el lema de nuestra bandera: Dios, Patria y Rey. Fué muy aplaudido.

Le siguió en el uso de la palabra el Maestro de las escuelas de nuestro Círculo Sr. Tomás, con un razonado discurso. Empezó dirigiendo un saludo al pueblo de Uldecona, que calificó de Covadonga del siglo XX y de santuario donde se guardan, y se les rinde fervoroso culto, las ideas redentoras del Tradicionalismo. Expuso los males que aquejan a la nación por las defecciones y contubernios de sus políticos y en consecuencia dijo que el partido jaimista debe abrir un poderoso cauce de opinión que garantice el derecho de su ciudadanía y dé sabias soluciones a los problemas que agitan a la nación. Estudió las razones de por qué no podemos ir a la guerra, y a parte de la falta de pertrechos de guerra y de hallarse exhausta el arca del tesoro de la nación, dijo: «El alma nacional que recuerda con dolor y con rabia que Inglaterra traicionó y arruinó y que sigue traicionando y arruinando a la Patria; el alma nacional que por vergüenza ha de cerrar los ojos para no ver como las garras del leopardo inglés atentan a España en Gibraltar y la mutilan en Sierra Carbonera; el alma nacional, digo, no puede ir del brazo de los ingleses». Hizo análogas manifestaciones respecto a Francia, sentando la conclusión de que España ha de permanecer neutral, pese a los malos patriotas, a los hijos espúreos de la Patria, y si la influencia extranjera, si el oro francés e inglés nos arrastraban a la hecatombe, la indignación popular sabrá castigar a la mala ralea que la deshonorra y la arruina. Al terminar fué objeto de cariñosos aplausos.

Seguidamente usó de la palabra nuestro querido amigo señor Moreira, que con su estilo jocoso y sugestivo cautivó la atención de los oyentes, que constantemente interrumpían su oración con frenéticos aplausos y que subrayaban con sonoras carcajadas sus oportunas agudezas. Su discurso fué de eficaz labor jaimista; atacó duramente al Centralismo, censuró la organización de la administración pública, demostrándolo hasta la saciedad con multitud de ejemplos prácticos, que sólo tienen sanción en la monarquía federativa que representa nuestro Augusto Caudillo. Estimuló a los jóvenes a que aprendieran en la historia de aquellos venerables veteranos que habían tenido la honra de luchar en el campo de batalla en defensa de nuestros ideales, y terminó haciendo votos por que de aquella vigorosa semilla que ayer se sembró, surja un poderoso partido que sea la salvación no sólo del distrito,

sino de España entera. Una salva de aplausos coronó el discurso de nuestro querido amigo.

Hizo el discurso-resumen nuestro entrañable Dr. Ferrer; su aparición en la tribuna fué anunciada por un entusiasmo inusitado: vítores y aplausos que tardaron largo rato en cesar; una vez hecho el silencio, saludó a Uldecona en general y a los queridos correligionarios en particular. Felicitó a éstos por la creación del Círculo que se estaba inaugurando, entrándole lleno a explicar lo que es un Círculo en el estricto sentido de la palabra, y lo que debe ser un Círculo Jaimista; estimuló a sus socios por que creen escuelas, socorros mutuos y todos aquellos organismos que sirvan de medio de cultura y de lazo de unión y fraternidad entre los reunidos. Aconsejó que solicitaran el concurso de las autoridades locales del partido y de todas las personas ilustradas y cultas de la población para que por medio de conferencias les aleccionen acerca de los diferentes problemas de nuestro credo político.

Con gran conocimiento y con suma claridad disertó sobre los tres lemas de nuestra Bandera: Dios, Patria y Rey. Dió prudentes y sanos consejos que fueron un verdadero tratado de moral interna, y en cuanto a la Patria, hizo patente una vez más su alto espíritu patriótico, atacando duramente a esa mala ralea que tras el vilipendio y el escarnio a la Patria, como infames mercaderes tratan de cederla al oro extranjero. Con un párrafo brillante, imposible de narrar, y con bético entusiasmo arengó a los jaimistas para el caso en que los falsos patriotas quieran arrastrarnos a la guerra.

Habló últimamente del Rey y la forma de Gobierno, abundando como el Sr. Moreira, por la forma federativa que tantos beneficios ha de reportar a las regiones en particular y a toda España en general. Terminó su magnífico discurso con un cariñoso y entusiasta saludo a los nobles hijos de Uldecona, animándoles para que perseveren en la difusión de los ideales redentores de la Patria.

El elocuente discurso de nuestro querido Presidente, que fué repetidas veces interrumpido por los aplausos, al terminar recibió una ovación entusiasta y delirante.

Después de departir breves instantes con aquellos amigos y prometerles otras visitas, nos trasladamos a la culta y progresiva villa de Santa Bárbara. En la calle Mayor nos esperaba nuestro querido amigo y correligionario Sr. Accensi, con algunos de sus muchos y distinguidos amigos, con todos los cuales, después de cambiar los saludos, nos trasladamos al café donde celebramos el mitin, que es un elegante y espacioso

local; allí había ya reunidos numerosos y distinguidos señores, pero momentos después de nuestra llegada aquello estaba lleno de bote en bote, figurando entre la selecta concurrencia gran número de hermosas hijas de Santa Bárbara. Por lo avanzado de la hora, pues eran ya más de las diez de la noche, sólo tomaron parte en el mitin el Sr. Moreira y nuestro querido Presidente.

Empezó el Sr. Moreira saludando a los hijos de la villa de Santa Bárbara; que hablaba allí porque estaba convencido de hallarse entre personas de cuya nobleza no se podía dudar; porque, dijo, «el rostro es la expresión, el espejo del alma, y el de los aquí reunidos revela nobleza, altruismo, dignidad»; pidió indulgencia porque no se trataba de un orador, pero que no oírían de sus labios ni odios ni rencores para nadie, como en otros mitines allí celebrados habían escuchado, porque su norma era la sinceridad, la paz y la verdadera fraternidad entre los hombres.

Censuró la actual administración y abogó por la monarquía federativa, cuyos beneficios demostró con ejemplos prácticos, como había hecho en Uldecona. Dedicó un hermoso párrafo a ensalzar la belleza de las mujeres de Santa Bárbara, dignamente representadas en aquel acto, y terminó con un canto a la neutralidad que dijo había de mantenerse a todo trance. Su discurso fué sancionado por el público con una salva de aplausos.

Se anunció por el propio señor Moreira que iba a dirigirse al público el Dr. Ferrer; y cuál será el prestigio de que goza nuestro queridísimo Presidente que, sin haber tenido la honra de visitar antes de aquel día la noble ciudad de Santa Bárbara, bastó solo el anuncio de su nombre para que al aparecer en la tribuna resonara por toda la sala una unánime y estruendosa ovación. Hecho el silencio, agradeció profundamente aquella manifestación de cariño que le honraba y enorgullecía, y enseguida entró en la materia de su discurso. Dijo que cumplía a su deber desvanecer un equívoco que se había formado en torno suyo por una persona de aquella localidad acerca de palabras suyas pronunciadas en el Aplech de Uldecona. «No es cierto, dijo, que yo dijera que había que cortar el cuello a todos los liberales, porque no desprecio a mis enemigos políticos por el hecho de no comulgar con mis ideas, no; en todos los partidos políticos hay personas que defienden un ideal por convicción, honradamente; para éstos, mi saludo y mi mano como amigos particulares; y hay otras personas que no ven en la política más que la satisfacción de personales apetitos, en perjuicio siempre de los demás; para éstos, mi saludo, no; mi mano, sí, pero para cruzarle la cara. Yo, añadió, lo que dije y lo que digo es que hay más de cuatro mallamados españoles que están laborando por que España salga de la neutralidad y vayan sus hijos a morir como los cipayos y sene-

CONFERENCIAS

En el Ateneo de Tortosa

D. Manuel Guarch

El domingo, a las seis de la tarde, como estaba anunciado, ante numerosa y distinguida concurrencia, el ilustrado maestro superior de esta ciudad don Manuel Guarch desarrolló el tema «Valor educativo del Quijote».

Después de breves palabras del vice-presidente del Ateneo D. David Ferrando, ocupó la tribuna el Sr. Guarch, dando comienzo a su importante conferencia con un exordio justificativo del por qué había aceptado la invitación que le había hecho el Ateneo y el motivo de haber escogido el tema que iba a desarrollar.

Con palabra fácil y elegante nos habló de lo que es el «Quijote» y de lo que representa, enumerando elocuentemente las enseñanzas que de él se derivan y diciendo debe ser obligatorio como libro de texto en las escuelas, pues se desprenden de él elementos valiosísimos para que el niño pueda poseer una vasta cultura, consiguiéndose con ello poner los cimientos para alcanzar una España grande en todos los órdenes.

Hizo después un admirable análisis de los capítulos del «Quijote», cinematográficamente, como muy bien dijo el ilustrado conferenciante, teniendo pendiente de su palabra a la concurrencia con su amena descripción, consignando las enseñanzas que se derivan de ellos y los lógicos razonamientos que pueden expresarse. Con ello nos demostró el Sr. Guarch el concienzudo estudio que había hecho de la inmortal obra del glorioso Cervantes.

Terminó su hermosa peroración arengando a sus compañeros los maestros de ambos sexos asistentes al acto para que con el mayor celo posible contribuyan a la educación de la juventud para bien y engrandecimiento de nuestra patria.

Una merecida y entusiástica ovación coronó la brillante disertación del ilustrado y elocuente maestro, a la que muy cordialmente unimos nuestros aplausos.

En el Cine Doré

Marcelino Domingo

Fué en el Cine Doré el local destinado a la defecación de todas las inmundicias marcelineras, donde Marcelino dió rienda suelta, el miércoles pasado, a toda la sarta de traidoras predicaciones, que su bolsillo agradecido le sugirió en favor de los aliados.

Con la hipocresía en él característica, quiso arrancar aplausos afirmando la neutralidad, para decir acto continuo que «lamentaba muy de veras no luchara ya España al lado de los aliados», y, como era de esperar, dada su desfachatez y osadía, desbarró contra los imperios centrales.

Pero el intruso no contaba con la huésped. Cuando en una de las fases de su discurso

se permitió decir que las naciones culpables de la guerra y que más crímenes cometían eran Alemania y Austria, uno de los oyentes, con gran oportunidad, le salió al paso diciéndole: «¿Y el crimen de Sarajevo?» Allí fué Troya. Marcelino Domingo, el «valiente» diputado por Tortosa, se quedó, como por encanto, mudo y patitioso, con el rostro demacrado y sin poder articular más palabra. El público, que en algún tiempo hubiera expuesto el pellejo por el «valiente» diputado, que cuando sabe ha de haber algarada toma las de Villadiego, empezó a desfilarse del local, pues se había convencido plenamente que su ídolo les engañaba miserablemente, que sólo buscaba la ruina del pueblo para justificar los miles que de los aliados recibe. Tan unánimemente fué el desfile, que sólo quedaron en el local los que comen a su cuenta y riesgo.

Algunos marcelineros intentaron lynchar al que en su patriotismo no toleraba que un miserable engañara cobardemente, amparado en su inmunidad de Diputado, a los infelices inconscientes que en su ofuscación daban oídos al farsante.

La jornada del miércoles le salió algo desigual al portavoz de la farsa y la calumnia. Fué el principio de su ocaso y una demostración palpable de su cobardía. Sus partidarios, excepto seis u siete chicuelos, le dejaron completamente abandonado. Cayeron muchas vendas de los ojos ¡ya era hora! y se convencieron de que sólo tira a su negocio, como todos los de la «colla» republicana.

Suponemos que la lección que el miércoles le dieron los tortosinos servirá al diputado «cobardía» para que otra vez no se atreva a hacer el «bu», pues si salió indemne esta vez de la jugarreta de sus correccionarios, puede que otra tenga que lamentar algún desperfecto en el físico, cosa muy natural cuando de fanáticos engañados se trata.

**

En el Circulo Tradicionalista

D. Alfonso Llasat

A las tres en punto de la tarde del pasado domingo y ante numerosos asistentes, dió una hermosa conferencia a los requetés el valiente y querido D. Alfonso Llasat, desarrollando el tema «Actuación del Requeté».

Con la claridad y elocuencia en él característica, explicó la Trilogía sacrosanta de nuestra bandera.

Nosotros, dijo, en todas las luchas y contratiempos tenemos asegurada la victoria, pues no en balde nos acompaña en todo acto Dios, como milagrosamente se estampó en nuestra bandera como a primero de sus lemas. Por eso no nos deben arredrar los peligros sin cuento que hemos de arrostrar para la salvación de nuestra querida patria, por la que tanta sangre se ha vertido y que todo sacrificio es poco. No escatimemos medios para lograr su salvación, pues si en la lucha caemos nuestro premio está ya reservado de antemano en la celestial mansión.

Pasó luego a explicar magis-

tralmente el segundo de nuestros lemas: *Patria*; poniendo muy de relieve el patriotismo, como mil veces lo ha demostrado, que siente por España y por su querida *terreta*, logrando lo que pocos oradores, contagiados del propio amor a los que embelesados le escuchaban, que no pudieron por menos que prorrumper en aplausos de admiración hacia el querido requeté.

Con no menos claridad y entusiasmo detalló lo que significa el *Rey*, por el que todo sacrificio es poco, cuando de hacer prevalecer sus derechos se trata. El descendiente de cien reyes,—decía—que llora en el destierro, dirige sus miradas a sus queridos y amados requetés, a sus hijos, como muy cariñosamente El nos llama, pues sólo de nosotros espera su advenimiento.

Recomendó, especialmente a sus compañeros, que en todo momento tengan presente que son requetés, lo que equivale a despreciar el peligro y no dar jamás la espalda, que sólo es propio de cobardes, y cumpliendo estrictamente lo que manda la Santa Madre Iglesia.

Una estruendosa ovación coronó tan hermosa disertación, siendo calurosamente felicitado el amigo Llasat por la numerosa concurrencia, a la que debe añadir el simpático Alfonso la de éste su humilde admirador y compañero,

LLAONET.

Bacillerías

El caos marcelinero obedece a leyes parecidas a las geológicas.

Cuando los volcanes Etna y Vesubio han de entrar en erupción, días antes de sus terribles vomitinas de ardiente lava aparecen las fumarolas alrededor de los cráteres.

Cuando a Marcelino se le agitan las tripas a consecuencia de las difíciles digestiones que le produce la moneda francesa, en días anteriores aparece en las columnas de «El Eco de las Cloacas» alguna que otra coza de burro en día de viento.

Por eso, anunciando la erupción de lava traidora que había de vomitar Marcelino el miércoles en el Doré, apareció el martes en «El Eco de las Cloacas» el concejal «Pataquero», suelto, sin cabestro, con la cola en alto, ciscándose al andar y bramando sapos y culebras. Fué la fumerola de Marcelino.

No sabemos si a consecuencia de un ataque de vergüenza sufrido por la «Mano Negra», o debido al artículo que publicamos hace dos semanas titulado «Escándalos municipales», han sido dados de baja en el «cobro del barato» el ex-cochero y su cobrador.

«Patria» y el «Francés» continúan bebiendo... y chupando gracias al cobro...

Hemos leído la reseña que publica «El Pueblo» de la *charrameca* de Marcelino en el Cine Doré, y... ni una palabra de verdad.

Así engaña el farsante a sus ilusos.

Cobardía se llama esa figura. Pero el caso es medrar y continuar comiendo a dos carrillos, ¿verdad, farsante?

No está mal; el traidor recoge yelas. Nos alegramos por España.

¡Caveros! Diez y ocho mil duros se embolearán los arrendatarios de Pesas y medidas sobre el arroz a costillas vuestras y producto de vuestro sudor.

Los chupópteros son tres a partir: seis mil dureses *per cap.* ¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Cierto estúpido apoderóse de los vecinos del arrabal de Ferrerías al despuntar el alba del Día de Difuntos.

Una campana tañía con lastimeros acentos, repetido y continuado «ganong, ganong, ganong».

Cuál sería la estupefacción de aquella gente al ver que la campana tocaba sola enfrente de casa el «Traperero». Hechas las oportunas averiguaciones, resultó ser la campana que el «Traperero» se llevó de la Casa de Beneficencia, y que, cansada de permanecer muda entre tanta inmundicia, habíase salido a la calle a orar por las almas de los que la costearon y regalaron al benéfico establecimiento.

Una pregunta al orador señor «Botons»:

¿Podría decirnos lo sucedido en el despacho de la Alcaldía entre dicho señor y la señora maestra de Campredó, estando presentes algunos señores de la Junta local de Instrucción?

Si no lo cuenta el «Botons» lo haremos nosotros; pues los pasteles republicanos no podemos tragarlos.

Son con acibar.

Los ladrones sueltos continúan robando a Tortosa con impuestos y más impuestos.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

La Fraternidad marcelinera está a la orden del día.

El rasurado Piñana y el orador «Botons» dieron una prueba de la misma, esta semana, en una habitación de cierta casa de la Plaza O'Callaghan. Llegaron hasta levantar los puños en actitud amenazadora.

Olé la República.

El director de otro «Eco cloaquero» que se publica en Barcelona, «La Lucha»... por los incautos, no sabe, como no sabe muchas cosas, que está prohibida la mendicidad, y en un entrefilete del periódico pide muy compunjado que le busquen suscripciones. ¿Es que ya se han acabado las misas que te ofrecen tus compinches de allende los Pirineos? ¿Es que en Tarragona ya no hay francos como había? ¿o es que te conviene lloriquear para que los tuyos no se crean todas esas cosas que se dicen de tí, de los francos y de... qué sé yo?

¡Hay cada tío vivo, que quita el hipo!

Después de leído este ejemplar dese a quienes puedan leerlo con provecho.

Imprenta de F. Binares, C. Castejón.

galeses en las trincheras francesas; los que esto quieren son Lerroux, Melquiades Alvarez, Marcelino Domingo y hasta el propio Romanones que en su periódico escribió aquel artículo «Neutralidades que matan». Pues bien, antes que los nobles hijos de España vayan a regar con su sangre el suelo extranjero, es preferible que rueden por las calles las cabezas de los traidores.

Explicó lo que era el jaimismo, y que si reinaba aún cierta prevención hacia él era por el desconocimiento, por la ignorancia, por parte de la gente, de nuestro credo político.

«No venimos, dijo, a pedirnos actas ni siquiera vctos; venimos a exponer nuestro programa para que lo estudiéis y lo meditéis, porque no queremos que los que están a nuestro lado vengan por sugestión de quien les habla, sino que queremos gente convencida por su propia reflexión».

De manera magistral, como en Uldecona, analizó los lemas de nuestra Bandera, abogando también por la monarquía federativa, base de una perfecta organización administrativa, y terminó agradeciendo a la noble villa de Santa Bárbara la cariñosa acogida que nos había dispensado.

Una explosión de entusiasmo fué el coronamiento de tan sincero y brillante discurso.

Después de ser galantemente obsequiados por aquellos buenos amigos, abandonamos la hospitalaria población de Santa Bárbara.

La cruzada del domingo fué un día de gloria y de triunfo que no olvidará en su vida el partido jaimista de esta comarca; ello prueba que el buen sentido impera, y es que los edificios que se levantan sobre bases falsas no han de tardar en derrumbarse con estrépito. Por esto el marcelinismo, entronizado por la mentira, la calumnia y la farsa, se desmorona y no tardará en dar el estallido final.

M. DE LANTENANC.

Sección Oficial

Requeté Tortosino

Mañana Misa de Comunión a las siete en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

A las dos y media de la tarde Junta general extraordinaria.

Se recomienda la puntualidad.

LA VEJEZ PREMATURA.—El que hace vida crapulosa sin dormir las horas indispensables por falta de tiempo, por la fiebre de la juventud; el que no satisface las imperiosas necesidades de la vida, éste no puede vivir, gasta mas de lo que ingresa, decaen las fuerzas, aniquila el organismo y sobreviene la anemia y la debilidad con espantos de sangre, tos, disnea al andar, malas digestiones, sueño intranquilo, palpitaciones, etcétera; éste envejecido antes de tiempo es la caja de Pandora, está al borde de la tisis.

La oportuna indicación del médico «Tome jarabe Hipofosfitos Salud» le devuelve el vigor disipado en excesos y bacanales. No ha de extrañar que éstos viejos prematuros rejuvenecidos por el jarabe de Hipofosfitos Salud recomienden este preparado a los caquéticos y dejenados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si con tinta roja se lee Hipofosfitos Salud.

Fábrica de géneros de punto
Samuel Fabregat
Ferrerías.—Tortosa

Alto aquí
¿Quereis compraros una gorra modernista, elegante... y económica?
Acudid a la Calle de la Rosa, Gorristería de Roymundo Fatta, Tortosa.

RESERVADO

para los

MOSAICOS GARCIN

GABINETE OFTALMICO
DEL
Doctor OLIVERES
OOULISTA
De los Hospitales y Escuelas de París
Calle Ross, 3
TORTOSA
Consulta de 10 a 1
Operaciones de 3 a 5

Grandes Almacenes JORBA de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.
Habitos talares, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.
Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MOREIRA

Arrobal de San Vicente, TORTOSA

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2, pral. 1.º TORTOSA

Chalets, pisos y habitaciones

amuebladas para alquilar, cerca el gran Bañerío Vichy Catalán, desde 1'50 a 10 pesetas diarias.

Razón: Pablo Ribas, propietario, Caldas de Malavella (GERONA)

D. E. SANZ

Médico

Temple Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahís Antigua Casa Marcasí

San Blas, 15, TORTOSA
Sucursal, Arrobal de la Cruz

Vinos y Licores

de todas clases

Jarabes y Horchatas

Juan Homedes.-S. Blas, 26

Fábrica de Alpargatas

TORTOSA

LLASAT

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO

DEL

Dr. T. HOMEDES

Calle Moncada, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería «La Parisienn»

DE

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés.-Tortosa

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Viuda)**

que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia**, regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Marcas registrada

Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentando el apetito, y cura la debilidad general así **nativa como nerviosa.**

Viuda de J. Climent y C.ª, S. en G. TORTOSA